

Alejandro Guillier

Radio Chilena

9 de mayo 2002

“Muy buenas tardes. Algo hemos estado comentando en estos días sobre los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se entregan cada dos años. En años anteriores se hicieron unas radiografías muy interesantes a las estructuras socio-culturales chilenas y se hizo de cada país de América Latina, donde mostraba muchos hechos inquietantes, los temores de los chilenos, la tendencia a vivir más individualmente, pero también a sentirse más desamparado; e incluso en días anteriores le habíamos adelantado que en este último informe que fue entregado al Presidente Ricardo Lagos por el PNUD, venían algunos antecedentes que indicaban, por ejemplo, que los chilenos ven a la familia en crisis aunque la consideran lo más importante en sus vidas, por lo menos mayoritariamente.

Pero hay otros datos que llaman la atención y que reflejan como somos los chilenos. Por ejemplo, en este informe que se entregó ayer, el 58% de los chilenos se declara creyente, pero agrega, **a su manera**, es decir los chilenos separan las creencias de las instituciones religiosas, en este caso de la Iglesia, de la voz de la jerarquía, de los ritos, etc., cada uno dice querer vivir la fe a su manera, porque por otro lado, solo un 2% dice no ser creyente, es decir, los chilenos son creyentes, pero a su manera. Solo un 33%, no sé si a esta altura eso es solo un importante 33% como habrá que decirlo, pero se confiesa creyente y participa en los ritos de su iglesia.

Pero la vida en los chilenos, en general, tiende a separar las instituciones de la vida personal, como que la vida de los chilenos tiende a una creciente individualización, dicen los sociólogos, es decir el chileno quiere definir sus propios objetivos, caminos, formas de vida, y eso incluye todo: la religión, la iglesia también.

Ahora ¿por qué? Estos estudios coinciden con otras investigaciones que se han realizado sobre este tema, y coincide por eso creo que son interesantes, lo primero es que la gente piensa que tiene derecho a elegir por si mismo, sin consultar a nadie. Segundo, porque hay una separación que hacen las personas respecto a las instituciones, estiman que las instituciones no han sido capaces de entregar a las personas la suficiente autonomía e

independencia, y eso no es en todo, los partidos políticos, los gremios, los sindicatos, los colegios profesionales, las federaciones estudiantiles, etc., han perdido valor ante los chilenos, porque el chileno prefiere tomar sus decisiones solo.

También los chilenos y eso no es solo de los chilenos, en general es una tendencia del mundo actual, quieren tomar sus decisiones y creen que las instituciones los limitan y por eso se alejan aunque no pierden la fe, en materia religiosa, o siguen reconociendo la importancia de las instituciones, pero en lo personal se alejan.

Ahora, visto desde otro lado, desde otra perspectiva, también podría plantearse que quizás las instituciones no han advertido con la suficiente rapidez y agudeza lo imperceptible, muchas veces, de estos cambios que están viviendo los chilenos, sobre todo los que vivieron en la década de los noventa y lo que va del 2000 y que han tenido dificultad también las instituciones para adaptarse a los ritmos del tiempo moderno y a los nuevos parámetros, a las formas de vida, etc. El propio ritmo, las propias exigencias de la sociedad actual estimulan poco la participación y aún más, como que tienden a desintegrar a los chilenos. El propio sistema exige tanto, sobretodo en materia laboral, (no se entiende) y estresa tanto a la gente por rendimiento, que al final los agota y el resultado es el aislamiento. El Chile de ahora no sólo es más individualista, sino que aparentemente está más desintegrado y por lo mismo con instituciones más débiles y eso –ojo- es muy peligroso.

Alejandro Guiller, Chilena solo noticias.”